

# CORDUBA ARCHAEOLOGICA

Núm. 13 - Año 1982-1983

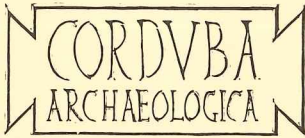
## BOLETIN DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE CORDOBA

### SUMARIO

- F. A. ARAQUE *Paleolítico inferior en Córdoba.*  
R. CHASCO *Hallazgos en Montoro.*  
A. BLANCO *Cabeza de Vulcano en el Museo de Córdoba.*  
A. U. STYLOW *Acueductos romanos de Córdoba.*  
A. MARCOS *Ménsula de posible arco romano de Córdoba.*  
A. M.<sup>a</sup> VICENT *Sepultura del Cortijo Majago (Obejo).*

**JUNTA DE ANDALUCIA**

CONSEJERIA DE CULTURA  
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES



BOLETIN DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL  
DE CORDOBA. Núm. 13 - Año 1983-1984  
ISSN 0211-2078

**Fundadores:**

Ana María Vicent Zaragoza  
Alejandro Marcos Pous

**Consejo de Redacción:**

Director: Alejandro Marcos Pous  
Subdirectora: Ana María Vicent Zaragoza  
Consejeros: Rafael Contreras de la Paz  
Manuel Ocaña Jiménez  
Julio Costa Ramos

**Secretaría:**

Esperanza Parera Fdez.-Pacheco  
María Miraimen Ramos

CORDVBA ARCHAEOLOGICA es una revista que publica trabajos sobre Prehistoria, Protohistoria, Historia y Arqueología de las Edades Antigua y Media de Córdoba y provincia.

Se intercambia con las publicaciones similares.

Está abierta a la colaboración científica de los investigadores españoles y extranjeros.

Para colaboraciones, intercambios, información, etc.:  
Secretaría de CORDVBA ARCHAEOLOGICA  
Museo Arqueológico Provincial  
Plaza de Jerónimo Páez, 7, 14003 Córdoba (España)  
Teléfs. (957) 47 40 11 y (957) 47 10 76

# CORDUBA ARCHAEOLOGICA

Núm. 13 - Año 1982-1983

## BOLETIN DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE CORDOBA

### SUMARIO

F. A. ARAQUE	<i>Paleolítico inferior en Córdoba</i> .....	3
R. CHASCO	<i>Hallazgos en Montoro</i> .....	11
A. BLANCO	<i>Cabeza de Vulcano en el Museo de Córdoba</i> .....	25
A. U. STYLOW	<i>Acueductos romanos de Córdoba</i> .....	35
A. MARCOS	<i>Ménsula de posible arco romano de Córdoba</i> .....	43
A. M. <sup>a</sup> VICENT	<i>Sepultura del Cortijo Majago (Obejo)</i> .....	63

**JUNTA DE ANDALUCIA**

CONSEJERIA DE CULTURA  
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES



ANTONIO BLANCO FREIJEIRO

**LA CABEZA DE VULCANO DEL MUSEO  
ARQUEOLOGICO DE CORDOBA (\*)**

---

(\*) El presente artículo es traducción de otro del mismo autor publicado en las *Madrider Mitteilungen* núm. 16, 1975, pp. 263-266 con el título de «Ein Kopf des Vulkan in Córdoba». A la bibliografía allí citada hay que añadir ahora el libro de F. BROMMER, *Hephaistos, der Schmiedegott in der antiken Kunst*, Mainz 1978, pp. 86, 98, 184, 238; lám. 45, 1-4.



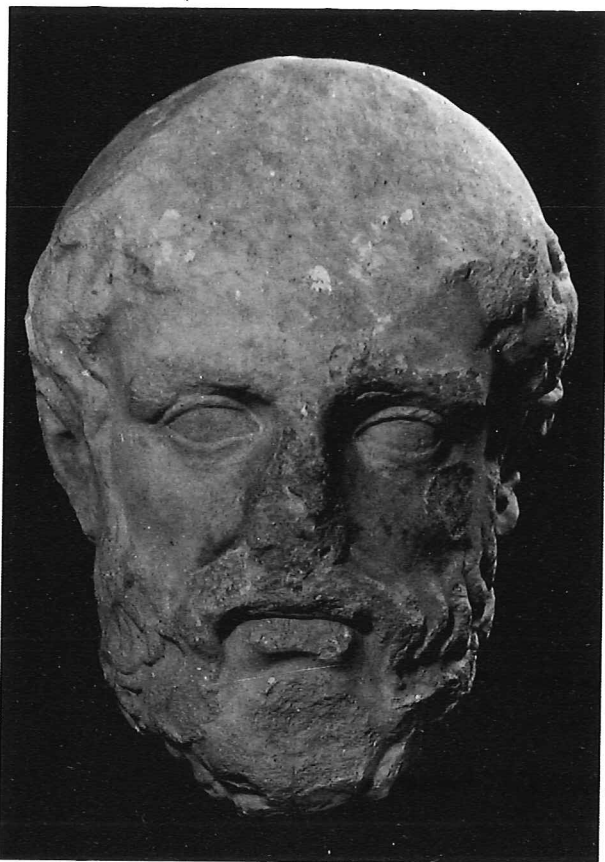
Hace diez años publicó F. Brommer en las *Madriдер Mitteilungen* bajo el título de «Vulcanus in Spanien» un interesante estudio de tres monumentos de la España romana relacionados con el dios del fuego; una estatuilla de bronce de Villafranca de las Agujas, conservada en el Museo de Córdoba, las monedas de Málaga con inscripción púnica y cabeza de Hephaistós y el detalle de un mosaico de Hellín (Albacete) donde Vulcano personifica al mes de septiembre (1).

Entre otros monumentos que se podrían añadir a los citados hay que señalar en primer término una cabeza varonil de mármol blanco, cubierta del gorro llamado «pilos», que desde hace más de un cuarto de siglo se conserva en el Museo de Córdoba (figs. 1-3). Don Samuel de los Santos reconocía en ella «una obra de arte exquisito, aunque mutilada de nariz y frente», pero no dice cuándo y dónde fue encontrado (2). A pesar de ello, no creemos ir descaminados si la consideramos un hallazgo local de la misma Córdoba o de sus alrededores. Tanto por sus dimensiones colosales como por la excelencia de su trabajo la cabeza debe de haber formado parte de una de las estatuas de culto más importantes de la capital de la Bética, y es hasta el día de hoy la única pieza en su género que el suelo de Córdoba ha proporcionado. Mide 38 centímetros desde la punta de la barba del mentón hasta la frente y está labrada en un mármol de grano fino y cristalino, de color blanco. El plano cortado en la parte trasera de la cabeza parece debido a un intento de restauración con yeso realizado en tiempos modernos. La ejecución precisa y el clasicismo frío y correcto del trabajo antiguo permiten ver en esta pieza una obra de época de Claudio, que, a pesar de ello, no fue ejecutada en la Bética, o por lo menos no parece relacionada con los retratos de la familia imperial realizados en esta provincia.

Su calidad se pone de manifiesto en los dos ojos y en la mitad derecha del rostro, donde se conservan bien la sien, la mejilla y la barba. Lo demás ha sufrido golpes y rozaduras que han ocasionado la pérdida de los bucles que probablemente se alzaban sobre la frente, así como la de la mitad supe-

(1) F. BROMMER, *MM*, 12, 1971, 147 ss.

(2) S. DE LOS SANTOS GENER, *Mem Mus Arq.* 9-10, 1948-49, 56 lám. 18; IDEM, *Guía del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba*. Madrid, 1950, 60, lám. 10.

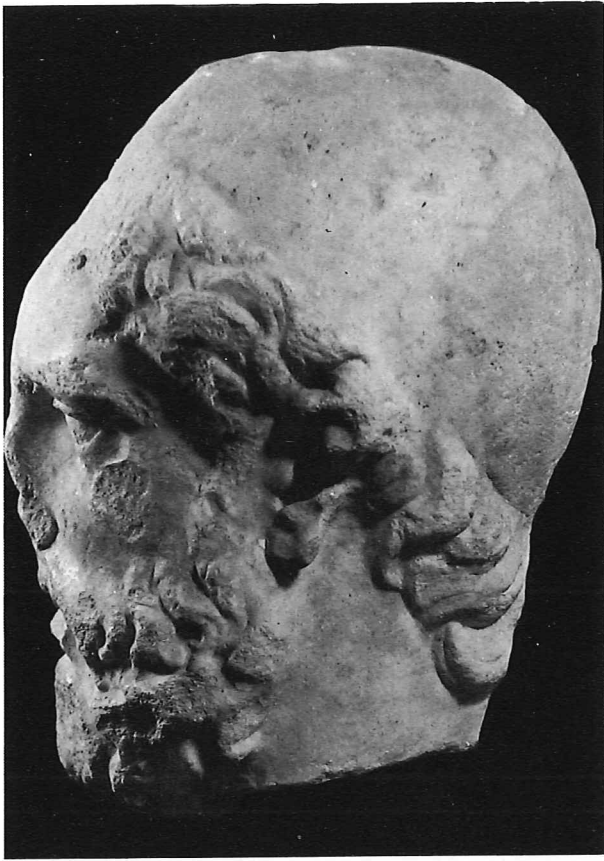


rior de ésta y casi toda la nariz. También han sufrido daños las cejas, los labios, la barba del mentón, la mejilla izquierda, las orejas y los bucles del pelo de la sien izquierda.

Pese a los daños sufridos, en el rostro resplandece la majestad del dios, que culmina en la expresión amable y benévola de los ojos. A la hora de señalar la identidad de la cabeza, Santos Gener apunta a dos posibilidades en sus dos publicaciones: en la primera se inclina a ver en ella a un filósofo, en la segunda a una divinidad. Esta última hipótesis es la más verosímil, pues no sólo la fisonomía corresponde a un dios antiguo, sino que el «pilos» es por añadidura característico de uno de ellos, el Vulcano de los romanos, equiparado en general al Hephaistós de los griegos.

La estatua más celebrada de este dios conocida en la antigüedad era la hecha en bronce por Alkámenes para el Hephaisteion del Kolonos Agoraios de Atenas, que es hoy el mejor conservado de los templos de la Gre-

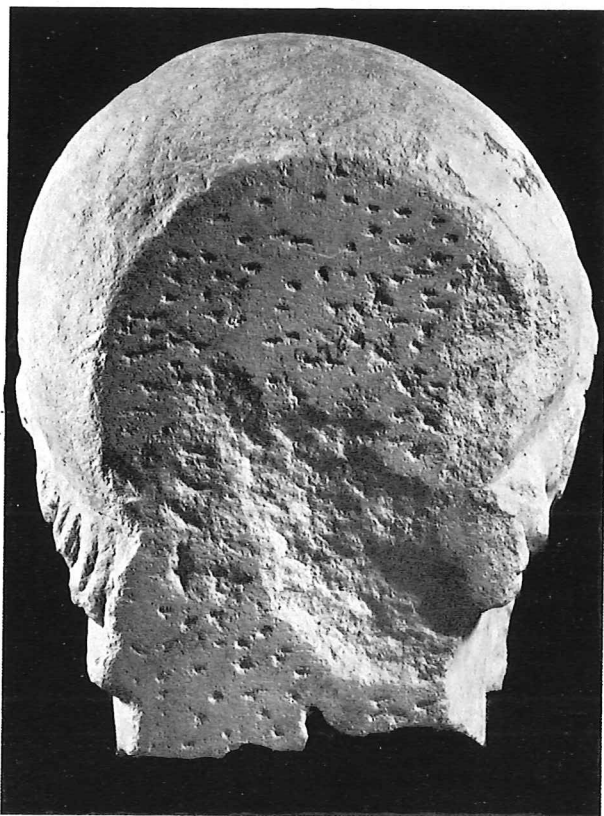




cia antigua, conocido con el nombre de Theseion. Pausanias y Cicerón se refieren a la estatua; este último asevera que el artista había conseguido con suma habilidad disimular la cojera del dios: *Athenis laudamus Vulcanum eum, quem fecit Alcámenes, in quo stante atque vestito leviter aparet claudicatio non deformis* (3). Al lado del dios se hallaba, también de pie, la Athena Hephaisteia del mismo escultor como puede apreciarse en la reconstrucción de Papaspyridi-Karusu. La reconstrucción de la estatua de Hephaistós se basa en una serie de reproducciones de la misma estatuillas, lucernas, monedas y fragmentos de estatuas llegados a nosotros (4).

(3) Cic. *De nat. deor.* I, 30; OVERBECK *SQ* 821-822.

(4) S. PAPANPYRIDY-KARUSU, *AM.* 69-70, 1954-55, 67 ss.



Estos documentos dan pie para suponer que Hephaistós vestía la túnica exomís, ceñida a la cintura, que deja al descubierto su hombro derecho, el necesitado de mayor movilidad para su empleo en el trabajo. Su cuerpo se apoyaba en la pierna derecha, quedando la izquierda doblada o apenas tocando el suelo, como pierna en juego, con los dedos del pie. En la mano derecha sostenía un martillo, al lado del yunque de su fragua, mientras apoyaba la izquierda alzada en una larga lanza. De este modo aunaba la autoridad del dios con el vestido y la humilde herramienta del menestral. Todo el mundo sabía que Hephaistós era el «famoso cojo» de Homero, pero por el modo como Alkámenes había representado esta pierna izquierda, el dios parecía descansar sencillamente, disimulando así su cojera.



Los rasgos esenciales del original de Alkámenes, aunque no su calidad, están reproducidos en multitud de relieves, estatuillas y monedas romanas. Hasta ahora encabeza esta serie de reproducciones una estatuilla de mármol (fig. 4) de poco más de un metro de altura, hallada en Ostia (5), obra de una ejecución «piuttosto trascurata» (Calza-Squarciapino) o «una versión romana demasiado libre para sacar conclusiones acerca del original griego del siglo V que le sirviera de base» (6).

(5) G. CALZA, *Bull Com.* 60, 1938, 307, fig. 41; R. CALZA, M. FLORIANI SQUARCIAPINO, *Museo Ostiense* (Itinerari dei Musei, Gallerie e Monumenti d'Italia, núm. 79). Roma, 1962, 30, 3 fig. 12; HELBIG, *Führer IV*<sup>4</sup>, 23, núm. 3014 (von Steuben).

(6) E. LANGLOTZ, *Alkamenes-Probleme* (108 BWP), 1952, 14.

No mucha más ayuda ofrece una herma del Vaticano identificada por Brunn como Hephaistós y por Furtwängler como el Hephaistós de Alkámenes (7). Desde que esta identificación fue formulada, la herma del Vaticano constituye para unos un fiel trasunto del original de Alkámenes (8), otros la ignoran con cautela (9), parte de ellos aceptándola sin verdadera convicción y otros con ciertos reparos como el de que el «pilos» es un añadido del copista (10) destinado a caracterizar al dios como Vulcano, pero que ni se encuentra en el Hephaistós del friso del Partenón ni en ningún otro de aquella época.

De todos modos una cosa es segura: la cabeza de Córdoba no es una réplica de la estatuilla de Ostia ni de la herma del Vaticano. Le faltan los largos bucles que éstas tienen en común y que tapan las orejas cuando la cabeza es mirada de frente. Además, su rostro posee una expresión humana que aparece más propia del siglo IV que del V. En el mundo griego había muy pocas estatuas de Hephaistós, porque el culto al dios estaba reducido a Atenas dentro de la Grecia propia. La única estatua citada por Pausanias es la del Hephaisteion. A pesar de ello, tenemos noticias de otra de Euphránor (11), aunque no podemos decir dónde se encontraba. Por desgracia y a pesar de ser Euphránor contemporáneo de Praxiteles y uno de los escultores griegos de primera fila, es también uno de los varios artistas de los que tenemos muchas noticias, pero ninguna obra documentada y por supuesto ninguna cabeza barbada que pudiera servirnos de término de comparación (12). En caso de que su Hephaistós hubiera sido trasladado a Roma como lo fueron su Atenea, su «Bonus Eventus» y otras estatuas, hubiera podido servir de modelo para el Vulcano de Córdoba.

A diferencia del mundo griego, donde las estatuas de culto de Hephaistós escaseaban, en el mundo romano se contaban por miles (13). La razón para que así fuese estribaba en que como dios del fuego estaba considerado como protector contra los incendios tanto en la esfera pública como en la privada. En Roma se celebraban las *vulcanalia* con este objeto, y la pro-

---

(7) A. FURTWÄNGLER, *Masterpieces of Greek Sculpture*, reimpr. Chicago, 1964, 88 s.

(8) HELBIG, *Führer* 1<sup>4</sup>, 230 núm. 293 (Fuchs), con bibliografía.

(9) LANGLOTZ, *loc. cit.*

(10) G. LIPPOLD, *HdA* III, 1 186 nota 5, «quizá añadido del copista».

(11) *RE* VIII, 2 col. 364; LIPPOLD, *loc. cit.* 261.

(12) Fuentes e indicaciones de posibles copias en LIPPOLD, *loc. cit.*

(13) Arnobius 6, 19: *constituere enim in decem milia simulacrorum toto esse in orbe Vulcani*.

(14) A. ROSCHER, *LexMyth.* VI, 366 (Wissowa).

(15) K. LATE, *Römische Religionsgeschichte*, München, 1960, 129 ss.

tección del dios sobre Ostia está animada de la misma intención. Considerando la importancia de Córdoba como centro de la Campiña triguera no sería de extrañar que el culto de Vulcano como protector de los graneros se hubiese introducido a raíz de la conversión de la ciudad en capital de la provincia Ulterior, si es que de antemano no había existido en ella un culto a una divinidad semejante.

Cicerón cita expresamente el caso de Vulcano como el de un dios que recibe en cada país un nombre distinto, de modo que a diferencia de un hombre llamado Velleius que adonde quiera que vaya ostenta el mismo nombre, Vulcano aparece con distintos nombres en Italia, en Africa y en España: *at primum quot nominum linguae sic nomina deorum, non enim ut tu Velleius quocumque veneris sic idem in Italia Vulcanus idem in Africa idem in Hispania* (16). En Hispania no sabemos qué nombres se le dieron, pero sí que su culto se remontaba a época prerromana, pues una de las colinas de Carthago Nova estaba dedicada a una divinidad púnica cuyo nombre es traducido por Polibio con el de Hephaistós (17). Detrás de aquel Hephaistós de Carthago Nova, probablemente el mismo que aparece en las monedas de Málaga con inscripción púnica (18), pudieran esconderse el Ptah de Menfis o los Patecos que los fenicios fabricaron a partir de él (19). No sabemos si entre los púnicos este dios era el protector de los mineros y metalúrgicos como lo era el Hephaistós griego. Detrás de su colina Polibio cita la del héroe Aletes, a quien se consideraba descubridor de las minas de plata y se tributaban por tal motivo honores divinos. Pese a ello Polibio no señala relación alguna entre Aletes y Hephaistós. Los testimonios que tenemos de época romana señalan más bien que el dios de los mineros en la Península era Hades o Dis Pater (20).

---

(16) Cic. *De nat. deor.* I, 84.

(17) Polyb. 10, 10, 3.

(18) F. BROMMER, *loc. cit.*; A. VIVES, *La moneda hispánica*, láms. 85-87; A. M. DE GUADÁN, *Numismática ibérica e ibero-romana*. Madrid, 1969, 167 ss.

(19) Herodoto III, 37.

(20) Strab III, 2, 9; W. GRÜNHAGEN, «El monumento a Dispater de Munigua», *Actas del Symposium Internacional de Arqueología Romana en Segovia*, 1974; IDEM, *MM* 17, 1976, 226 ss.

